



INSERTOS PARA BOLETINES

9 de febrero de 2025 – Epifanía 5 (C) Estudio bíblico de la Epifanía: Semana 5

Durante el tiempo de Epifanía, La Iglesia Episcopal ofrece un estudio bíblico semanal preparado por escritores de toda la Iglesia y la Comunión Anglicana. Cada pieza, compuesta por las lecturas dominicales, puede estudiarse en solitario, en pequeños grupos o incluso con una congregación. Puede encontrar el estudio completo de cada semana en www.sermonsthatwork.org. El estudio de esta semana para Epifanía 5 (C) fue escrito por el Rev. Sharack Owuor, un sacerdote formado en Butere, Uganda, que actualmente sirve como rector de la Iglesia Episcopal Grace en Port Huron, Michigan.

Isaías 6:1-8

6 El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. ²Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. ³Y se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.»

⁴Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. ⁵Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.»

⁶En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, ⁷y tocándome con ella la boca, me dijo:

«Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.»

⁸Entonces oí la voz del Señor, que decía:

«¿A quién voy a enviar?

¿Quién será nuestro mensajero?»

Yo respondí:

«Aquí estoy yo, envíame a mí.»

Comentario de Shadrack Owuor

Isaías se siente sobrecogido por la majestad de Dios. El grito del serafín: « Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria», revela la inigualable santidad de Dios. Frente al esplendor de Dios, Isaías es dolorosamente consciente de su pecaminosidad, exclamando: «¡Ay de mí, voy a morir!». Sin embargo, Dios no lo deja en la desesperación. El serafín lo limpia con una brasa, poderoso símbolo de perdón y purificación. Liberado de la culpa, Isaías responde con entusiasmo a la llamada de Dios: «¡Aquí estoy yo, envíame a mí!»

Isaías me recuerda nuestras propias vidas, especialmente esos momentos en los que nos sentimos indignos ante la santidad de Dios. Sin embargo, Cristo nos anima a borrar nuestros pecados, liberándonos para abrazar nuestra vocación como mensajeros de su amor. No podemos encontrarnos con el Dios santo y seguir siendo los mismos.

Preguntas de discusión

¿Cómo te libera la gracia de Dios para responder a su llamada?

¿De qué manera la santidad y el amor de Dios inspiran en ti asombro y acción?